

Senyor, ¿tiene hora?

Carles Anguera
Private Wealth Management
Andbank

El otro día iba andando por la calle y un chaval en patinete paró ante mí y me preguntó, “Señor, ¿tiene hora?” - ¿Señor? Lo siento pero no me acostumbro a esta palabra, aunque mi espíritu siga siendo joven, ya no lo soy tanto y tengo que empezar a ponerla en mi vocabulario habitual. El segundo que me pasó por la cabeza fue - La cartera!, puesto que días antes había visto un documental en Netflix en que carteristas utilizaban preguntas de este tipo para despistar, mientras otro se acercaba con mucho sigilo y te robaba la cartera. Afortunadamente, mi cartera estaba en su lugar, le di la hora a este chaval y cada cual proseguimos nuestro camino. Unos metros más adelante pensé cuánto tiempo hacía que no me preguntaban la hora. Y era muy cierto, quizás la última vez fui yo mismo, cuando yo también era un chaval, cuando no era tan usual tener reloj hasta que no hacías la primera comunión, y tenías que preguntar a los más grandes qué hora era para dejar de jugar en el parque y no pasarte de la hora límite que tus padres te habían puesto para volver a casa y no recibir ningún castigo.

Pues sí, el tiempo pasa y las cosas cambian, a veces para mejor y otras porque sí, y los mercados no son una excepción. A pesar de que los cambios pueden significar una evolución, hay muchas cosas que se repiten en el tiempo una y otra vez. Siempre he sido un amante de la psicología para evaluar el comportamiento del mercado. Siempre he pensado que como el mercado estaba formado por personas y estas son animales racionales y de costumbres, tienden a repetir una y otra vez situaciones pasadas. Utilizando métodos de estudios basados en psicología, como entender la psicología de masas, podría perfectamente ayudarnos a predecir comportamientos que a veces nos parecen irracionales y poder tratarlos en su medida justa.

Tratar de explicar movimientos una vez ocurridos es una tarea fácil, siempre hay algún dato que nos ayude a explicarlo, como decía un profesor mío “una vez visto, todo el mundo es listo”. Pero lo bueno de entrar al por menor en este tipo de situaciones es que hay veces que conseguimos encontrar movimientos que se suceden con una frecuencia estadísticamente positiva y, que aplicadas con cierto rigor, nos pueden ayudar a conseguir una ventaja en un mercado cada vez más complicado de entender. Toda persona que quiera entrar en el mundo bursátil tiene que tener un criterio de selección que le permita escoger la manera de tomar decisiones. Por esta razón, para los que no utilicen los fundamentales de las empresas o los gráficos para obtener argumentos en la toma de decisiones, también existen las denominadas pautas estacionales, que se entienden como sucesos que tienden a repetirse en el tiempo con cierta frecuencia, que, a pesar de que cueste encontrar una explicación más o menos convincente, puede ayudarnos a batir el mercado de manera consistente si somos capaces de reproducirlas sin dudar.

¿Y si les explicara que el mejor día para invertir en bolsa es el viernes, según un estudio de Jeremy Siegel en el que analiza el comportamiento del Dow Jones entre 1885 y 2001? Y, ¿adivinan cuál es el peor? el lunes. ¿O cómo se comportan las

bolsas los días previos a fiestas señaladas? Por ejemplo, los días previos a Navidad o año nuevo son alcistas en un 75%. ¿O cómo el mes de enero puede servir como predicción de lo que puede suceder el resto del año?, es decir, según un estudio sobre el Dow Jones entre los años 1950 y 2003 si enero es un mes alcista, el año con una probabilidad del 76% cerrará en números verdes, esta pauta solamente ha fallado en cuatro ocasiones, por lo cual no hay que perderla de vista. También hay estudios en los Estados Unidos que demuestran que los años previos al hecho que se celebren las elecciones son, con diferencia, los mejores años en bolsa de los ciclos electorales y su explicación puede recaer que son los años en que los candidatos llenan el mercado de promesas.

Una de las pautas más conocidas es “Sell in may and go away” (traducido literalmente, vender en mayo y marchar). Este estudio demuestra que hay dos periodos al año claramente con signos opuestos: el periodo malo, que va desde mayo a septiembre, y el periodo bueno, de noviembre a abril. El estudio demuestra que desde 1928 hasta la actualidad, la inversión de 100 USD durante el periodo malo en el índice SP 500, nos habría devuelto 257 USD. Si estos 100 USD los hubiéramos invertido en el periodo bueno, estaríamos hablando de 4.270 USD. Impresionante ¿verdad?.

Nadie tiene la bola mágica para predecir con exactitud que sucederá en un futuro, así que toda ayuda, aunque nos parezca un contrasentido, no tenemos que ignorarla.

Y para quien quiera profundizar sobre el mundo de las pautas estacionales no tendría que perderse una lectura del libro *Trader Almanaque* de los hermanos Hirsch.